

Cuerpo adentro

Para Alejandro Ortiz

Camino abrupto de la sangre
voy cayendo, me acantilo,
el vértigo en ascenso
me toma por asalto,
el vértigo navaja
para segar el aire,
el vértigo vacío,
súbito erizo en el enjambre
de los nervios;

voy por la sangre en vilo y
soy tremor,
tremolo el estandarte del asombro,
voy al ansia,
a su vorágine cautiva en
la faena de llegar, de consumarse;
siento el ansia espiral
helándose en las vendas de la fiebre;

me divulgo,
cundo en los hornos de mi sangre,
me atengo a su fruición
y a su secreto,
pertenezco,
soy una órbita crucial
del objetivo,
soy la obstinada percusión
de la materia,
soy aliento,
el centenar de cuerdas de mi pulso,
todo es ritmo,
todo es movimiento
(se mueve el árbol hacia adentro,
tenso,
y aunque su voz es muda
su cuerpo es alarido hacia la altura);

sigo mi rastro,
la esencia urgente del instinto,
su rótulo veloz e imperativo: "continúa",
así que me desplazo en
la espiral,
voy a la herida,
al grito primordial
y su fastidio como un lastre,
como un fardo incurable;
allá en el fondo está el dolor y
la estridencia,
los garfios del pavor,
el tránsito hacia el frío y
su estocada,
la fauna del afuera,
la incógnita redonda y absoluta
de estar vivo. ◇